

GLOBALIZACIÓN Y AGROINDUSTRIA ALIMENTARIA EN MÉXICO: UNA DIMENSIÓN REGIONAL

Esther Solano Palacios*



Patricia Macías

* Profesora investigadora y forma parte del Cuerpo Académico del Centro de Investigaciones Sociales y Territoriales de la Universidad Autónoma del Carmen.

Abstracts:

El objetivo de este ensayo es hacer una reflexión acerca del proceso de globalización y de su inserción en el campo de la agroindustria alimentaria en México y su situación en el ámbito regional. Para ello, se plantean algunos antecedentes referenciales de la globalización y de la Nueva División Internacional del Trabajo, así como las relaciones de ésta en la agroindustria en el contexto mundial, nacional y, por último - en un somero apunte-, su situación en la región sureste de nuestro país.

La globalización (algunas consideraciones)

La globalización, hoy en día es un fenómeno de la realidad en distintas partes del mundo. Al mismo tiempo, es uno de los temas de las ciencias sociales de mayor interés como objeto de estudio, en la medida en que ha ido introduciendo y transformando los diversos ámbitos de las relaciones económicas, sociales, políticas, geopolíticas, lingüísticas, tecnológicas y culturales de los estados-nación modernos, así como los comportamientos locales, regionales e internacionales de los grupos sociales.

En ese sentido, es significativo que las acepciones del término globalización varíen a partir de la perspectiva o disciplina en que se le quiera aprehender. Por ejemplo, el sociólogo McLuhan, al referirse a la globalización, alude al término *aldeia global* (Ianni, 1998:74) como expresión de las ideas, patrones y valores socioculturales imaginarios, es decir, es una cultura mundial intervenida por la cultura de masas, mercado de bienes culturales, universo de signos y símbolos, lenguajes y significados. Para Wallerstein (Ibidem: 14), la globalización se refiere al sistema mundo, el cual está integrado por sistemas económicos mundiales más que por lo político, logrando con ello trascender espacios locales, provincias, feudos, ciudades, naciones, nacionalidades, capaz de reestructurar, recrear fronteras, fragmentarlas o disolverlas.

Desde la perspectiva de la economía (Comas D'Argemir, 1998:7) -la cual se atenderá aquí preferentemente en virtud de que las agroindustrias alimentarias están enteramente conectadas con procesos productivos y económicos- la globalización se sitúa dentro de la internacionalización de las relaciones económicas, comerciales y financieras en donde se involucran distintos factores, principalmente la expansión del mercado a través de bloques regionales (Estados Unidos-México-Canadá, Unión Europea, Cuenca del Pacífico) para la exportación de productos manufacturados, implementación de capital, tecnología, comunicaciones y ámbitos locales de la fuerza de trabajo diferenciada por la edad, el sexo, condición social y cultural que propicia la fragmentación y división de las relaciones de trabajo en un contexto múltiple y heterogéneo de repercusiones. En especial, del uso de los recursos naturales y humanos que han permitido la degradación de sus respectivos ambientes mediante la explotación y la potencialización de sus ámbitos productivos.

En el caso de los recursos naturales, esta degradación y

explotación se observan principalmente en regiones y localidades del Tercer Mundo o en los países llamados no desarrollados, en donde se localizan las materias primas para su posterior manufacturación en productos que se exportan para consumo. En el caso de los recursos humanos, ambos elementos (degradación y explotación) suelen conjugarse con la fuerza laboral que no requiere de capacitación especializada para manipular tecnologías sofisticadas sino sólo conocimientos básicos (en algunos casos sí requieren de personal técnico para responsabilizarlo de alguna parte del proceso productivo y de transformación), para llevar a cabo su trabajo dentro de las unidades o empresas transnacionales en donde se encuentran localizados.

Por otra parte, en el marco económico del fenómeno globalizador, con respecto a las relaciones laborales se ha gestado una *Nueva División Internacional del Trabajo* (Fröbel, 1977), se identifica por un conjunto de características cualitativas, entre las que destaca la fuerza laboral de las regiones ya mencionadas con un alto nivel de docilidad y sustituible constantemente, condición que supera las expectativas de la seguridad social y prestaciones laborales que habían identificado a la antigua división internacional del trabajo, así como el abaratamiento de sus ingresos salariales.

Contrario a lo que sucede en los países industrializados, en donde el factor fuerza laboral carece de empleo, no precisamente por la falta de capacitación sino porque están sometidos a constantes tensiones por la movilidad de las unidades de producción y por la formación que en ese momento les requieran, las empresas han dejado de localizarse y de invertir capital en sus respectivas unidades territoriales para trasladarse a las zonas que les proveen de recursos naturales y personal laboral a un menor costo financiero, laboral, social y político.

Esta novedosa forma de división del trabajo que se inició en la segunda mitad del siglo XX, ha permitido la reestructuración de las fases de producción en un esquema que Fröbel y otros autores han llamado *fragmentación de los procesos productivos*, es decir, la economía mundial ha roto con los viejos esquemas tradicionales de organización y calificación de la fuerza laboral al interior de las empresas con el fin de maximizar tiempo, insumos y capital.

Una característica más que se añade a la nueva división internacional del trabajo reside en el hecho de que las empresas o firmas hacen uso del desarrollo tecnológico que ha generado la tercera revolución tecnológica, como el transporte, las comunicaciones, la microelectrónica, la biotecnología y la robótica. El aprovechamiento de estos medios en el contexto de la producción, ha traído beneficios completos o parciales, así como máxima competitividad en el mercado ya que se aceleran las transacciones de capitales y distribución rápida y eficiente de los artículos al consumidor.

Sin embargo, un punto crítico u objetable a las actuales condiciones laborales en el escenario de la globalización que hoy en día estamos viviendo, es la supeditación de las eco-

nomías nacionales y de los Estados tanto de los países industrializados como de los no industrializados o no desarrollados, a los capitales de las firmas o empresas transnacionales que han propiciado esta nueva división internacional del trabajo. La pregunta entonces es ¿cuál es el papel que juega el Estado ante la nueva división internacional del trabajo?, en otras palabras: ¿defienden los estados-nación los intereses de la población o los intereses de las transnacionales? Al parecer, la realidad nacional de cada región o país dan la respuesta a esta interrogante.

En los países industrializados, el Estado ha entrado en una crisis fiscal (Ibídem) al tener que subsidiar a la población desempleada con menores ingresos por los impuestos que las empresas ya no pagan una vez que se trasladan a otras partes del mundo. También han aplicado inversiones internas a las empresas locales para estimular empleos y evitar tensiones sociales como las que se han venido suscitando desde la reunión del Foro Económico Mundial que se realizó en Davos, Suiza, en el año 2000, y en México en el 2003, donde se han realizado manifestaciones colectivas en contra de las políticas económicas globalizadoras y por los efectos que éstas han causado en el empleo y el estado de bienestar de amplios sectores poblacionales.

En los países no desarrollados, las condiciones son aún más graves, en el sentido de que hay condiciones históricas y estructurales de pobreza y explotación de los recursos naturales y humanos debido a los rezagos que dejaron las colonizaciones y dependencias económicas y políticas en países de Asia, África y América Latina. Bonanno (Bonanno y Constante, 1996: 24-26), al referirse a las dimensiones de la globalización en el nuevo modelo postfordista de organización productiva, menciona que la participación del Estado en estos lugares ha sido en apoyo a las empresas que se asientan en sus territorios para que generen empleos para la población que se clasifica como ejército de reserva. Al Estado esto le implica aportación de capital para obras de infraestructuras y servicios que permiten la localización de las firmas y ejercer sus actividades productivas, así como las excepciones fiscales.

Bajo estos instrumentos, el Estado asume los riesgos de tipo social actuando sólo como regulador entre la sociedad y el mercado, el cual de alguna manera propicia la generación de empleos temporales y -en algo- un poco mejor pagados en comparación con los salarios que se tienen en la región. Lo anterior, también desarticula las relaciones sindicales y posibles conflictos laborales y sociales, así como la desregulación o adaptación de los aspectos legales ante el Estado de las condiciones de trabajo, que en algunos países aún no se escriben como es el caso de México donde la legislación laboral aún no contempla la situación de los jornaleros agrícolas en las agroindustrias transnacionales (Sánchez y Arroyo, 1993) o, si se hacen éstas, son a favor de la política global de las inversiones capitalistas.

El modelo postfordista al que se hizo referencia líneas atrás, es un sistema de producción que se ha adaptado justamente para la acentuación de la globalización económica en un

momento de algidez y consolidación de la reestructuración económica y flexibilidad de las relaciones productivas a mediados del siglo XX, no obstante que a partir de los años 60 empezó hacer crisis por los cuestionamientos sociales, principalmente por los movimientos sociales de los países industrializados, debido a que es un modelo que favorece a las élites nacionales, propicia la jerarquía de las empresas en el mercado y no genera mejores condiciones de bienestar social (Bonanno y Constance; Obr. Cit.)

Un elemento muy importante, que es pertinente mencionar en este apartado, es la interrelación de las *cadena mercantiles globales* (Llambí, 1996), las cuales se caracterizan por *tres componentes principales*: el primero es el ámbito *territorial o espacial*, donde prevalecen las actividades mundiales por encima de las fronteras nacionales; el segundo lo constituye los *procesos técnicos-económicos* en donde se generan cadenas de insumos y productos vinculados entre sí por las empresas de diferentes tipos y tamaños; por último, el componente *organizacional*, donde se presentan relaciones de autoridad y poder dirigidas por corporaciones transnacionales que determinan la asignación de recursos en el interior de cada cadena productiva. En el caso de la inserción de la globalización en la agricultura, las interconexiones de las dimensiones o componentes de las cadenas mercantiles globales se reflejan en las agroindustrias.

Si algo distingue al fenómeno de la globalización es su capacidad de absorción y efectos en los distintos niveles de las actividades productivas. La agricultura no es la excepción, sobre todo, porque la globalización tiende a fomentar y apoyar la formación de grandes multinacionales alimentarias que han detectado de manera muy sofisticada las necesidades, comportamientos, hábitos y preferencias alimentarias de los grupos sociales con capacidad de ingresos suficientes para adquirir los productos transformados del campo.

Para tener un panorama más preciso, antes de analizar cuáles son las características que se observan en la inserción de la globalización en las agroindustrias alimentarias, es necesario precisar que éstas se pueden definir como un conjunto de actividades en donde interviene la transformación o manufacturación de los productos procedentes de la agricultura, ganadería, pesca y forestal (Revista Comercio Exterior, 1998:767) en donde los encadenamientos a partir de los negocios agropecuarios son altamente representativos para las economías por la fuerza de trabajo que emplean y el producto interno que generan (Aguilar, s/f). Las agroindustrias se pueden clasificar en alimentarias y no alimentarias. Las primeras son un grupo homogéneo más fácil de clasificar por productos, uso final y conservación. Las segundas, requieren más elaboración y operaciones, además de integrar mayor valor agregado a los productos por el costo de la materia prima y el uso de otros materiales sintéticos o artificiales.

Lo anterior se concretiza cada vez más en las relaciones globales y en agroindustrias alimentarias que se desenvuelven en el contexto de la economía mundial. Por un lado, se

encuentran componentes como el desarrollo económico y el poder adquisitivo como condición indispensable para que los consumidores de los países involucrados adquieran los productos (Albisu y Gracia, s/f).

Cabe añadir, que en el caso específico de México, el desarrollo económico -y no se diga el desarrollo social- es un obstáculo para que la globalización y la industria agroalimentaria se complementen más equilibradamente en materia de subsidios e incentivos a la producción del campo a largo plazo por parte del Estado, mejoramiento del nivel adquisitivo de la población consumidora, regulación territorial a escala regional y local de la localización de los agro negocios, como sucede en los Estados Unidos o Canadá, socios comerciales en el Tratado de Libre Comercio (TLC) de México. En segundo lugar, se encuentra la liberación de los mercados y la homogeneización de reglas y acuerdos comerciales internacionales a través de organismos como el GATT, organismo que busca poner medidas a las exportaciones del mercado y mayor movilidad interregional a las mercancías procesadas. En tercer lugar, la concentración empresarial y el flujo de capitales se localizan en regiones que favorecen el uso y explotación de los recursos naturales mediante la planificación a largo plazo de los mismos tratando de no poner en riesgos las inversiones. En cuarto lugar, al igual que las comunicaciones y el transporte, son accesibles para otros factores de la globalización, en términos de los sistemas agroalimentarios. Estos componentes son claves para la transmisión de información, circulación y distribución de los alimentos en cualquier parte del mundo dentro del esquema global. El quinto lugar o componente, lo integran procesos sociales y étnicos, como el turismo y los movimientos migratorios, que permiten el intercambio de los gustos y preferencias de las costumbres alimenticias de los distintos grupos sociales más allá de sus propias fronteras nacionales.

Globalización y agroindustrias alimentarias en México: problemas de desarrollo regional

En nuestro país, la globalización económica, y en especial la agroalimentaria, ha entrado por la puerta norte de nuestra frontera, y cada vez más se amplían las posibilidades de abrir las fronteras sur, oriental y occidental para que este país participe conjuntamente con el nuevo orden internacional.

Es evidente que las condiciones del sector agrícola en México son desiguales por circunstancias que incluyen las formas de coordinación regional, de inversión, uso de tecnologías y calidad del suelo que hagan eficiente la producción. Hasta este momento es ilusorio y una falacia pensar que todos los productores y unidades agropecuarias en México tienen la oportunidad de competir dentro del esquema que ha diseñado la globalización en el terreno productivo, comercial y financiero.

No obstante, hay grupos de empresarios locales con capitales iniciales que han buscado insertarse o ya se encuentran dentro de las actividades de los mercados globales, como es el caso de las empresas agroalimentarias del grupo in-

dustrial Bimbo, La Moderna y Maseca (Chauvet y González, 1999:745). Estos tres grupos industriales han desarrollado y aprovechado factores como las ventajas espaciales regionales, tecnológicas, organizacionales y de apertura comercial que el gobierno ha venido haciendo desde la década de los 80 y los 90, para reestructurar sus formas de producción, capacitación de personal, localización de las materias primas dentro del mercado local y transnacional, así como canalización de sus productos más allá de los límites nacionales, de modo que hoy se encuentran compitiendo en el mismo nivel con firmas mundiales. Es importante hacer énfasis en que la globalización es funcional para ciertos sectores que reúnen las características de poder de capital y competencia del mismo mediante estrategias de oportunidades que implementa el Estado dentro de sus políticas económicas nacionales, como son las aperturas del libre mercado.

Más aún, la presencia de la globalización en las distintas regiones que integran a este país, acentúan o remarcan los desequilibrios interregionales, en la medida en que las diferencias físicas, de recursos naturales y mano de obra coexisten; problemas de orden regional que no permiten una adecuada coordinación territorial que favorezca sino a todas las regiones, al menos de una significativa mayoría. Es por ello que se observa en el escenario nacional, que el norte de nuestro país tiene más espacios económicos de desarrollo de agroindustrias alimentarias ya que cuenta con recursos de inversión, especialización y explotación de productos para exportación, organización y vocación agrícola que están siendo finamente aprovechadas por inversionistas transnacionales y locales. Ejemplos de esta situación es la región sur de Sonora, especializada en trigo; el sureste de Coahuila, productor de manzana; y el sur de Nuevo León, productor de naranjas (Aguilar Benítez, Obr. Cit.).

En el rubro del sector agrícola y pecuario de México, se han generado e incrementado las desigualdades regionales entre norte, centro y sur, porque algunos grupos empresariales locales han aprovechado las coyunturas estatales y arriesgado capital para competir en la economía mundial, mientras que otros, las políticas gubernamentales no han hecho posible sentar las bases o requerimientos básicos para insertar los productos del campo a la economía global.

En el sur-sureste del país, las agroindustrias alimentarias son incipientes todavía debido a la falta de inversión, erosión y subutilización inadecuada de la tierra y de los recursos naturales, así como por problemas tecnológicos y de organización. Hasta hace unos años atrás, el grupo Pulsar proyectó invertir capital en esta región (Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Chiapas y Oaxaca) en el ramo forestal (siembra de árboles de eucalipto), para la extracción de la celulosa del papel. Pero al mismo tiempo se ha enfrentado -particularmente en Tabasco- con grupos ecologistas y ambientalistas de la región debido a la desertificación que este tipo de cultivos trae al suelo; en esta fase, la población sólo se había visto beneficiada en la etapa de siembra, sobre todo las mujeres rurales que venden su fuerza de trabajo para ayudar a la economía familiar.

A manera de conclusión

Si bien desde el punto de vista regional las agroindustrias, y en especial las alimentarias, son de los rubros claves para el desarrollo regional y de competitividad dentro de la globalización, desafortunadamente los incentivos para los productores locales del sur-sureste del país, todavía se encuentran en un incipiente avance por los métodos de tipo tradicional que emplean para la producción y en franco desfase del uso de los componentes técnicos, territoriales y organizacionales que la globalización utiliza para su expansión.

Ello contrasta con el alto potencial de la región en recursos naturales como es el trópico húmedo que cuenta con una diversidad de recursos acuáticos y terrestres para fomentar el apoyo no sólo económico sino social de la población dedicada a las actividades productivas de los sectores ganadero, pesquero y forestal, considerando sus ámbitos de relaciones y prácticas sociales culturales que caracterizan a esta región en el uso y cuidado de sus recursos naturales con equilibrio sustentable y no sólo se favorezca la explotación del petróleo y gas, actividad productiva más favorecida por el estado mexicano en los últimos 30 años y que hoy en día tiene su máxima prioridad por las políticas globales regionales con el Tratado de Libre Comercio con los países del norte del continente y el Plan Puebla Panamá con los estados del sur y Centroamérica

Bibliografía

- Aguilar Benítez, Ismael y otros *Globalización y formas de coordinación territorial: el caso de tres sistemas agroindustriales del Norte de México*; en *Sistemas Agroindustriales y Desarrollo Regional en el Norte de México*, Colegio de la Frontera Norte, (página de internet).
- Albisu, Luis Miguel y Gracia, Azucena en Simposio Internacional Globalización del Sistema Agroalimentario, (CD), Fundación Polar, julio, 19 pp.
- Bonanno Alessandro y Douglas Constance; *The Debate on the transition from fordism to Global post-fordism* (1996) en *Caught in the Net. The Global Tuna Industry Environmentalism And The State*. University Press of Kansas, Lawrence; pp. 16-75.
- Chauvet, Michelle y González, Rosa Luz "Globalización y estrategias de grupos empresariales agroalimentarias de México" en *Revista Comercio Exterior*, Vol. 49, No. 8, agosto de 1999; p. 745.
- Comas D' Argemir, Dolors (1998) en *Antropología Económica*; edit. Ariel, Barcelona, 238 pp.
- Fróbel Falker, Heinrichs, Jürgen y Kreye, Otto; en *La Nueva División Internacional del Trabajo*, Edit; Siglo XXI, versión en español, 54 pp.
- Ianni, Octavio (1998) en *Teorías de la globalización*, 3ra. Edic.; Edit. Siglo XX-UNAM; 184 pp.
- Llambí, Luis (1996) *Organización y Nueva Ruralidad en América Latina* en *La Sociedad Rural Mexicana Frente al Nuevo Milenio (La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial)*, Vol. 1; edit. UAM/INAH/ Plaza y Valdés; 432 pp.
- Revista Comercio Exterior* (1998) Vol. 48, No. 9, septiembre, p. 767
- Sánchez Lourdes y Arrollo, Ramiro (1993) *Jornaleros agrícolas en México* en Gómez Sergio y Emilio Klein (eds) *Los Pobres del Campo.El Trabajador Eventual*; Edit. FLACSO-PREALC-OIT; p.141-198.



Marcela Bolívar